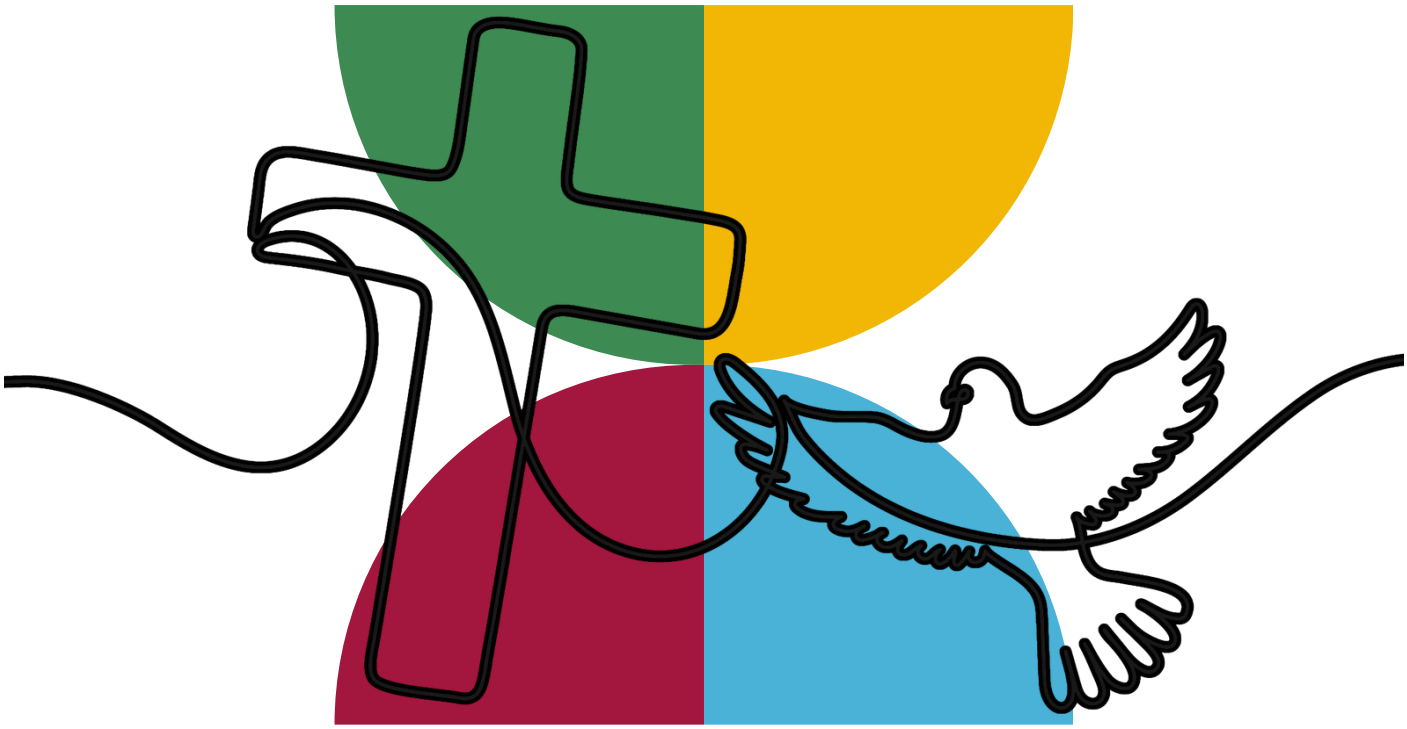
ARTESANOS DE LA PAZ

ITINERARIO



ESPIRITUAL

Una guía de oración de seis meses

Introducción

Este «Itinerario espiritual sobre la paz» es un sencillo compañero para la oración, la reflexión y la acción a lo largo del año litúrgico, enraizado en la Palabra de Dios y en la rica tradición de la Doctrina Social de la Iglesia. Mes a mes, explora cómo Cristo, el Príncipe de la Paz, nos invita a crecer en la paz en todos los niveles de la vida: personal, interpersonal, social, económico, político y ecológico. Cada guía sigue un esquema común: una breve presentación del tema, una invitación a la reflexión a partir de pasajes bíblicos y enseñanzas de la Iglesia, un testimonio o «voz de los pobres», un enfoque internacional o contextual, actitudes o acciones concretas para alimentar la paz, espacios para el compartir en grupo, arte y música.

Desde el Adviento hasta la fiesta del Sagrado Corazón, el itinerario nos lleva desde la contemplación de la Natividad y del «reino de paz», pasando por la reconciliación social y la política, la educación y la inclusión, la paz interior (con especial atención a los jóvenes), el cuidado de la creación, el testimonio de Sofía y de otros constructores de paz, así como el deber cristiano de promover los derechos humanos y el diálogo. De este modo, busca ayudar a personas y comunidades a «ensanchar el corazón», escuchar el clamor de quienes sufren y abrirse al Espíritu, que hace posible la paz en nuestro mundo de hoy.

Tabla de contenidos

1 Diciembre 2026: El Príncipe de la Paz y el Reino de la Paz. (Erika Tornya RSCJ)

9 Enero 2027: Paz, Justicia y Reconciliación : Un camino de transformación interior y comunitaria. (Marie-Jeanne Elonga RSCJ)

16 Febrero 2027: Pasos hacia la paz interpersonal (Noreen Heenan)

22 Marzo 2027: La Paz Interior (Vicky Lorenzato)

27 Abril 2027: Paz Ecológica (Melanie Guste RSCJ)

41 Mayo 2027: La Búsqueda de la Paz (Kim Hyo Seung RSCJ)

48 Junio 2027: Construir, Tejer Juntos la Artesanía de la Paz. Compromiso de todas y todos. (Maricruz Trigueros RSCJ)



Diciembre 2026

El Príncipe de la Paz y el Reino de la Paz



En diciembre esperamos el nacimiento de Jesús, la llegada del Príncipe de la Paz. En cierto sentido, la Navidad se siente como nuestra propia fiesta, pues en lo más profundo de nuestro ser anhelamos la cercanía, la alegría, la pureza y la luz. Es un momento bendito –una especie de «hora bajo una estrella afortunada»– en el que podemos experimentar un profundo sentido de unidad, no solo con la Iglesia y el mundo cristiano, sino con todas las personas de buena voluntad. En Navidad, se presta especial atención al Niño que encarna nuestras esperanzas. Dios se hizo un frágil bebé, esperando ser cogido en brazos, mimado y abrazado. Sin embargo, una vez pasada la fiesta y retomado el ritmo de la vida cotidiana, a menudo nos encontramos apartándolo suavemente, alejándonos de Él casi sin darnos cuenta.

¿Qué hace falta para que no dejemos solo a Jesús, el Hijo de Dios, sino que le permitamos convertirse en nuestro compañero en los días cotidianos de nuestra vida?

Nos estamos preparando para la fiesta de la Encarnación, el misterio en el que Dios se hizo humano en Jesucristo y entró en la historia del mundo. La Encarnación proclama que Dios desea acercarse a la humanidad, compartir nuestras alegrías, nuestras luchas y nuestras esperanzas. Por esta razón, la Escritura llama a Jesús el Príncipe de la Paz, pues con su venida restaura y renueva la relación entre Dios y la humanidad.

El Niño de Belén no llega con poder ni majestad, ni mediante la fuerza o la conquista. Viene como un bebé vulnerable e indefenso, un signo vivo de amor y paz. Su vida y sus enseñanzas revelan que la verdadera paz no nace de circunstancias favorables, sino de un corazón transformado por la gracia. Jesús nos llama al camino del perdón, la misericordia y el amor abnegado, un camino capaz de sanar relaciones heridas y restaurar comunidades rotas.

El Reino de la Paz comienza allí donde las personas se abren unas a otras, dispuestas a escuchar, a comprender y a ayudar. No es un reino geográfico, sino una realidad viva que se hace presente a través del amor, la justicia, la compasión y la reconciliación. Jesús nos enseña que toda persona humana posee una dignidad inviolable, digna de reverencia y respeto, independientemente de su origen, condición o circunstancias. La búsqueda de la paz, por lo tanto, no es un estado pasivo, sino una vocación activa que exige valor, perseverancia y compromiso. A través del misterio de la Encarnación, Dios se revela, no como un observador distante de los asuntos humanos, sino como Emmanuel –Dios con nosotros–, que camina a nuestro lado en nuestro viaje. El Príncipe de la Paz sigue llamándonos hoy a convertirnos en constructores de esperanza, justicia y amor. Al responder a esa llamada, contribuimos a hacer cada vez más visible entre nosotros el Reino de la Paz, cuya primera luz amaneció sobre el mundo en Belén y cuya promesa sigue brillando en cada corazón humano que le acoge.

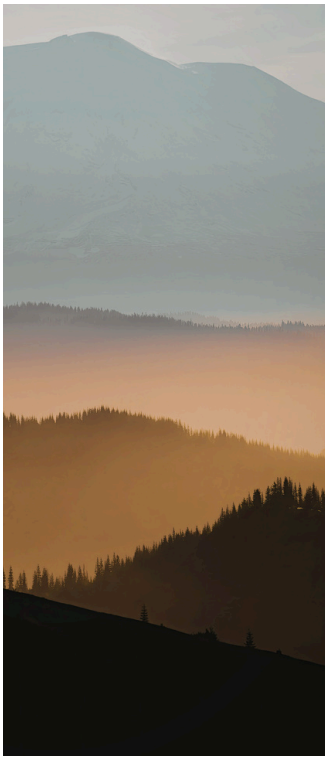
Palabra de Dios : Isaías 52, 7-10

7 *¡Qué hermosos son, sobre los montes,*
los pies del mensajero que anuncia la paz,
que trae buenas noticias,
que anuncia la salvación,
que dice a Sión: «Tu Dios reina».

8 *¡Escucha! Tus centinelas alzan la voz,*
juntos cantan de alegría;
pues ven con sus propios ojos
el regreso del Señor a Sión.

9 *¡Estallad juntos en cánticos,*
ruinas de Jerusalén;
pues el Señor ha consolado a su pueblo,
ha redimido a Jerusalén!

10 *El Señor ha desnudado su brazo santo*
ante los ojos de todas las naciones;
y todos los confines de la tierra verán
la salvación de nuestro Dios.



Orientaciones para la meditación

Al acercarnos a la Navidad, el profeta Isaías nos introduce con delicadeza en el misterio de la esperanza, invitándonos a abrir nuestros corazones a la Buena Nueva de la salvación que se acerca.



El capítulo 52 de Isaías comienza con una poderosa llamada dirigida a Jerusalén: «¡Despierta! Levántate del polvo, sacúdete las cadenas y vístete con tus ropas más bellas, pues el Señor ha venido a redimir a su pueblo» (vv. 1–3). A través del profeta, Dios pronuncia una promesa llena de ternura y fidelidad: «Mi pueblo conocerá mi nombre; por eso, en aquel día sabrá que soy yo quien habla; aquí estoy» (v. 6). En estas palabras, sencillas pero profundas –«Aquí estoy»–, Dios revela su deseo inquebrantable de salvar, acompañar y morar entre su pueblo. Jerusalén responde con un canto de alegría, como si la propia ciudad hubiera despertado de una larga noche. El exilio babilónico está llegando a su fin; sin embargo, lo que se perfila es mucho más que una liberación política. Se trata de un retorno espiritual, un redescubrimiento de la alianza y la identidad, un regreso al hogar, al Dios que nunca había dejado de caminar junto a su pueblo. El Señor ya no parece distante ni silencioso. Está presente, es fiel y activo y renueva a su pueblo desde dentro. En el centro de esta renovación se encuentra el remanente fiel: la pequeña comunidad que sobrevivió a los años de exilio. Son aquellos cuya fe perduró en medio de la incertidumbre, el sufrimiento y la oscuridad; aquellos que siguieron esperando cuando la esperanza parecía irracional. Purificados por la prueba y sostenidos por la confianza, ahora se les concede la gracia de ser testigos del amanecer de la salvación de Dios.

Es en este momento cuando Isaías estalla en un magnífico himno de júbilo (vv. 7–10). Se nos invita a detenernos en estos versículos, pues proclaman el milagro de la paz. Por las montañas corre el mensajero, veloz y radiante, trayendo buenas noticias: liberación, salvación y el alegre anuncio de que Dios reina. El Señor no ha abandonado a su pueblo.

Cuando todo parece perdido, cuando la fe se vuelve exigente y el desánimo susurra que ya nada tiene sentido, una nueva palabra resuena por todo el paisaje: Dios está haciendo algo nuevo.

El reino que Él establece no se fundamenta en el poder ni en la conquista, sino en la paz. Él viene a traer libertad a los cautivos, consuelo a los cansados y esperanza a los quebrantados de corazón. Y nosotros también estamos llamados a convertirnos en portadores de esa esperanza, colaborando en la llegada de un reino tejido de luz.

Al igual que el mensajero en las montañas, somos enviados con urgencia, pues el mundo espera. La humanidad tiene hambre y sed de justicia, verdad, reconciliación y paz. Al dirigir nuestra mirada hacia Belén, la profecía de Isaías encuentra su cumplimiento más profundo. En el pequeño Niño acostado en el pesebre, los más pequeños y vulnerables de la tierra reconocen que la promesa de Dios se ha cumplido. Envuelto en pañales y dependiente del cuidado humano, este Niño recién nacido encierra en sí mismo el poder salvador de Dios. El Todopoderoso no llega con esplendor y fuerza, sino con pobreza, mansedumbre y humildad.

La Navidad es, por tanto, una fiesta que abre el corazón. Nos invita a acoger tanto la pequeñez del Niño como la inmensidad del misterio que encarna. Aquí reside el asombro para el que nos prepara el Adviento: la sorprendente cercanía de Dios. El Niño de Belén nos revela a un Dios que elige la vulnerabilidad frente al dominio, la cercanía frente a la distancia, el amor frente al poder. Es el Dios que deja a un lado la gloria celestial para morar entre nosotros, compartir nuestra condición humana y acercarse a cada persona. En el silencio de Belén, la promesa pronunciada a través de Isaías se hace carne. El Dios que una vez declaró: «Aquí estoy», ahora pronuncia esas palabras no solo a través de la profecía, sino a través de la vida de un Niño. Y en ese Niño, la humanidad descubre de nuevo que no ha sido olvidada, sino amada eternamente.

Abro mi corazón:

podemos inspirarnos en esa obra de arte...





En el Museo Bode de Berlín, las esculturas medievales mantienen una silenciosa conversación con obras de arte ucranianas contemporáneas, creando un diálogo que trasciende los siglos. Entre estas obras se encuentra la conmovedora imagen de una madre que acuna a su hijo en medio de los horrores de la guerra.

El 25 de febrero de 2022 –el segundo día de la invasión a gran escala en Ucrania por parte de Rusia–, el periodista húngaro András Földes tomó una fotografía en el metro de Kiev. Mientras las sirenas antiaéreas resonaban sobre la ciudad, las estaciones de metro se habían convertido en refugios improvisados para innumerables civiles que buscaban protegerse de la violencia. En una de estas estaciones, Földes fotografió a una joven madre amamantando a su bebé. Compartió la imagen en Instagram y, en cuestión de horas, se había difundido por todo el mundo, conmoviendo corazones mucho más allá de las fronteras de Ucrania.

La fotografía inspiró a la artista ucraniana Maryna Solomennykova, de Dnipro, a crear «La Virgen de Kiev». Para Solomennykova, la mujer y su hijo pasaron a simbolizar a todas las madres ucranianas que, ante la guerra, solo buscaban proteger las vidas que se les habían confiado. La pintura pronto alcanzó un reconocimiento aún mayor que la propia fotografía original. Hoy en día, una copia cuelga en una iglesia de Nápoles, mientras que el original se exhibe en la exposición «Timeless: Ukrainian Contemporary Art in Times of War» (Atemporal: arte contemporáneo ucraniano en tiempos de guerra) en el Museo Bode de Berlín.

Dentro de la exposición, «La Virgen de Kiev» se presenta en diálogo con un notable hallazgo arqueológico de Egipto: una lápida funeraria del siglo IV o V que representa a una madre amamantando a su hijo. A pesar del abismo de siglos que las separa, ambas imágenes parecen hablar el mismo idioma. Su mensaje es atemporal. El amor maternal, la vulnerabilidad, la protección y la esperanza no pertenecen a una sola época, sino a la historia compartida de la humanidad. La imagen encarna tanto la profunda tragedia humanitaria como la cruda injusticia de la guerra. Muchos espectadores han visto en el retrato una imagen contemporánea de la Virgen María.

Al igual que María huyó con el niño Jesús para protegerlo de la violencia de Herodes, esta joven madre ucraniana trató de salvar a su hijo de la devastación de la guerra. En su ternura y valentía, en su vulnerabilidad y en su férrea determinación, se reconoce un reflejo moderno de la maternidad eterna que la tradición cristiana asocia con María.

La historia tiene un matiz adicional de gracia. La mujer retratada en la fotografía, Tetyana Blizniak –la verdadera «Madonna de Kiev»– llegó a un lugar seguro en el oeste de Ucrania sólo unos días después de que se tomara la imagen. Sin embargo, su imagen permanece, dando testimonio no sólo del sufrimiento, sino también de la fuerza perdurable del amor. En un mundo herido por el conflicto, la imagen nos recuerda que, incluso en medio de la destrucción, la capacidad humana para proteger, cuidar y tener esperanza sigue brillando con una luz inalterable.

« Enfoque internacional » :

Mujeres, niños y niñas, y personas desplazadas por los conflictos armados.

Oramos por estas personas y apoyamos activamente la incidencia y la intercesión en favor de quienes pertenecen a estos grupos y de las situaciones que viven.

« Me abro a la paz » :

La pregunta parece sencilla, pero llega a lo más profundo del corazón humano: ¿Qué puedo hacer por la paz? La paz no es simplemente la ausencia de guerra. Es una realidad viva que nace en el corazón humano y toma forma en nuestras relaciones, en nuestras comunidades y, en última instancia, en el mundo que nos rodea.

Ante todo, la paz se construye en los encuentros cotidianos de la vida diaria. Cada vez que escuchamos con atención a otra persona, cada vez que decidimos no alimentar el resentimiento ni buscar venganza, sino que optamos por la comprensión y el perdón, nos convertimos en artífices de la paz. Muchos conflictos no se originan en las esferas del poder político; comienzan en las comunidades, los lugares de trabajo y las familias –y es allí, también, donde pueden sanarse–. También podemos servir a la causa de la paz manteniéndonos abiertos hacia quienes piensan de forma diferente, proceden de otras culturas o tienen experiencias de vida distintas a las nuestras. El miedo y los prejuicios levantan muros entre las personas, mientras que el encuentro y el diálogo tienden puentes. Cada acto genuino de escucha crea un espacio donde la paz puede echar raíces. La paz también nos llama a no dar la espalda al sufrimiento humano. Una donación caritativa, un momento de servicio voluntario, el apoyo ofrecido a una familia de refugiados o incluso un simple gesto de compasión pueden ayudar a hacer del mundo un lugar más humano. Tales actos pueden parecer pequeños, pero encierran en sí mismos el poder de restaurar la dignidad y avivar la esperanza. Porque la fuente más profunda de la paz es Dios mismo. La oración, el silencio interior y la reflexión espiritual están, por tanto, lejos de ser actividades pasivas. Moldean nuestros corazones y nos liberan de estar dominados por el miedo, la ira o el odio. En la quietud de la presencia de Dios, aprendemos a mirar a los demás con compasión y a convertirnos en instrumentos de la paz que nuestro mundo anhela tan desesperadamente.

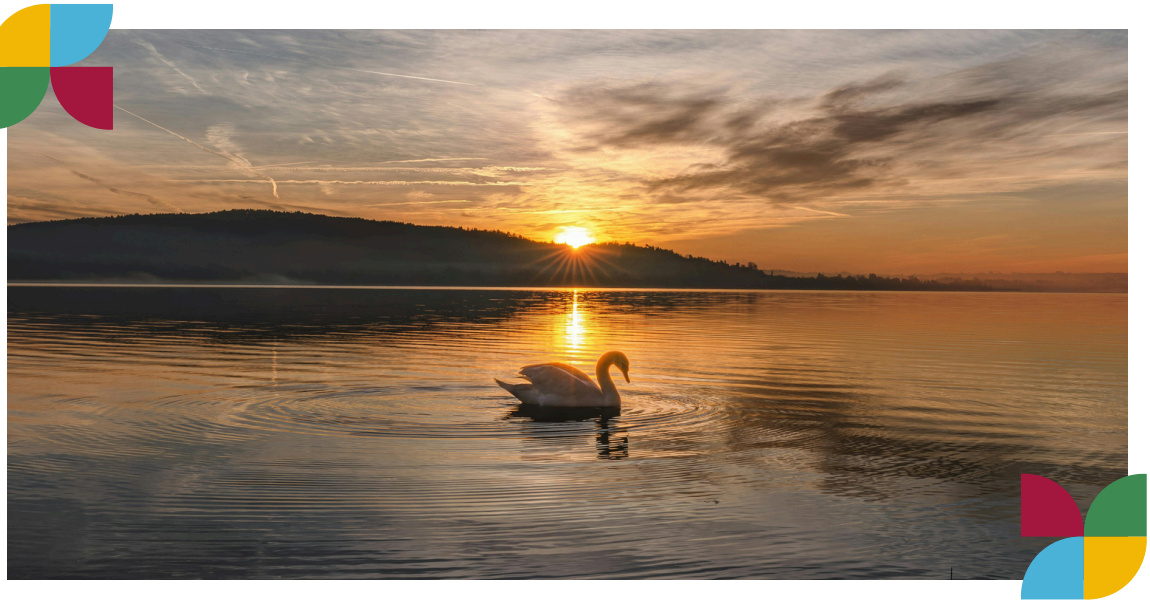
Compartamos en nuestro grupo:

Llevemos esta pregunta a nuestro corazón y compartámosla entre nosotros:

Durante la última semana, ¿para quién he sido un signo de esperanza, comprensión y amor? ¿Cuándo mi presencia ha aportado luz a la oscuridad de otra persona? ¿Cuándo he escuchado de verdad, he ofrecido ánimos o he mostrado compasión a una persona necesitada?

Porque es a través de esos pequeños actos de amor como el Reino de la Paz se hace visible entre nosotros, y la luz de Belén sigue brillando en nuestro mundo hoy.

Música : Dona Nobis Pacem – Mozart | Come Lord Jesus – Harpa Dei



Oración final

Hazme un instrumento de tu paz *(Canto Católico Chile)*

Oh, Señor, hazme un instrumento de Tu Paz.
Donde hay odio, que lleve yo el Amor.
Donde haya ofensa, que lleve yo el Perdón.
Donde haya discordia, que lleve yo la Unión.
Donde haya duda, que lleve yo la Fe.
Donde haya error, que lleve yo la Verdad.
Donde haya desesperación, que lleve yo la Alegría.
Donde haya tinieblas, que lleve yo la Luz.
Oh, Maestro, haz que yo no busque tanto ser consolado, sino consolar;
ser comprendido, sino comprender;
ser amado, como amar.
Porque es:
Dando, que se recibe;
Perdonando, que se es perdonado;
Muriendo, que se resucita a la
Vida Eterna.

San Francisco de Asís

Tornya Erika RSCJ
Provincia de CEI



Enero
2021

Paz, Justicia y Reconciliación :
Un camino de transformación interior y comunitaria



Acoger la sed de paz

Vivimos en un mundo en el que a menudo se habla de la paz, a veces se celebra, pero rara vez se vive plenamente. La sed de paz atraviesa nuestras sociedades, nuestras comunidades y nuestros propios corazones. Sin embargo, cada vez que buscamos la paz sin justicia, creamos silencios forzados, no una paz verdadera. Y cada vez que reclamamos justicia sin paz, corremos el riesgo de convertir nuestra indignación en violencia interior.

La paz y la justicia no se oponen: se complementan. Son las dos alas de la esperanza cristiana. Lo que Dios ha unido, la historia humana no debería intentar separarlo.

Me tomo el tiempo para escuchar y acoger esta sed de paz que habita en mi corazón... « Mi alma tiene sed de Ti » (Sal 62), Príncipe de la Paz.

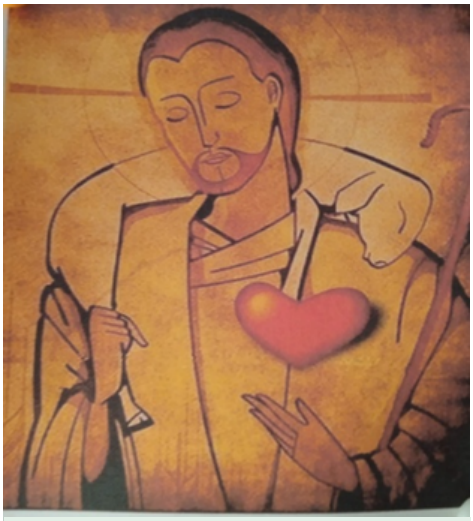
«La paz proviene ante todo "de Dios, ese Dios que nos ama a todos, sin condiciones"[203]. Es un don que Jesús hizo a sus discípulos el día de Pascua: "¡La paz esté con vosotros!". Es la paz de Cristo resucitado. Una paz desarmada y desarmante, humilde y perseverante. »

Con estas palabras saludé a la Iglesia y al mundo el día de mi elección a la Sede de Pedro. Deseo repetirlas hoy e invitar a todos a rezar por este don. No nos cansemos nunca de rezar por la paz y de comprometernos a hacerla realidad en nuestras relaciones y en la sociedad.

León XIV, Magnifica Humanitas (§228), 2026

Para profundizar, si me apetece:

- *¿Qué entiendo por «paz» en mi vida cotidiana?*
- *¿Qué situaciones de mi vida muestran que la paz y la justicia deben avanzar juntas?*



"Ser el corazón de Dios en el mundo".

Paz: más que una ausencia de conflicto

La Biblia habla de la paz como una realidad profunda: el shalom, la plenitud, la armonía, la relación justa con Dios, con los demás y con uno mismo.

La paz como reconciliación interior

La paz comienza en lo más profundo de nuestro ser. No es una técnica de relajación, sino el descubrimiento de que somos amados, incondicionalmente, por Aquel que es la Paz misma.

"Os dejo la paz, mi paz" (Jn 14,27).

Esta paz no ignora la lucha interior: pasa por la aceptación de nuestra verdad, el perdón y la sanación de las heridas.

Puedo tomarme tiempo para descansar en el corazón de Dios y escuchar la profunda bendición que me dirige: « Eres mi hija/o amada/o ».

Para profundizar más, si me apetece:

- *¿Cuál es para mí la diferencia entre la paz del mundo y la paz de Cristo?*
- *¿Qué luchas internas me impiden hoy saborear esta paz?*
- *¿Qué heridas necesitan sanarse para que mi paz sea más auténtica?*

Justicia: la fidelidad a la dignidad de todo ser humano

En la Biblia, la justicia es una forma de ser: vivir según la alianza, respetar la dignidad de cada uno, restablecer las relaciones.

Una justicia que restaura

La justicia de Dios no es punitiva, sino reparadora. Levanta, endereza y abre nuevos caminos.

Puedo meditar sobre el relato de la mujer adúltera (Jn 8, 1-11)

En aquellos días, Jesús se dirigió al Monte de los Olivos. Al amanecer, regresó al Templo. Como todo el pueblo acudía a él, se sentó y comenzó a enseñar. Los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer a la que habían sorprendido en flagrante delito de adulterio. La pusieron en medio y le dijeron a Jesús: «Maestro, a esta mujer la han sorprendido in fraganti cometiendo adulterio. Ahora bien, en la Ley, Moisés nos ordenó apedrear a estas mujeres. ¿Y tú, qué dices?». Le hablaban así para ponerlo a prueba, con el fin de poder acusarlo. Pero Jesús se agachó y, con el dedo, escribía en la tierra. Como insistían en interrogarlo, se enderezó y les dijo: «El que de vosotros esté sin pecado, que sea el primero en lanzarle una piedra». Se agachó de nuevo y siguió escribiendo en el suelo. Ellos, al oír esto, se marcharon uno a uno, empezando por los más mayores. Jesús se quedó solo con la mujer, que seguía allí en medio. Se enderezó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?». Ella respondió: «Nadie, Señor». Y Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete y, de ahora en adelante, no peques más».



Para profundizar un poco más, si me apetece:

- *Cuando hablo de justicia, ¿pienso ante todo en castigar o en restaurar?*
- *¿He sido alguna vez testigo de una justicia que cura en lugar de acusar?*
- *¿Cómo puedo, a mi nivel, hacer que la justicia sea más humana y fraternal?*

Donde hay injusticia...

Una paz que no desafía la injusticia no es la paz del Evangelio. Jesús nunca buscó una tranquilidad que ignorara el sufrimiento.

Proclamó una paz que libera, que sacude, que abre.

«Porque os digo que, si vuestra justicia no supera la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos» (Mt 5,20) «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! Porque pagáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad. Esto era lo que había que practicar, sin descuidar lo demás» (Mt 23,23)

Para profundizar, si me apetece:

- *¿Prefiero a veces la tranquilidad a la verdad?*
- *¿Qué injusticias a mi alrededor exigirían que tomara posición?*
- *¿En qué aspectos podría arriesgarme más por la paz verdadera?*

Convertirse en artesanos de la paz: una vocación

Ser artesano de la paz es una misión activa: escuchar, curar las heridas, tender puentes, renunciar a veces a uno mismo para que el otro gane en dignidad.

La paz como paciencia cotidiana

Se construye con pequeños gestos, con fidelidad, con dulzura.

Puedo inspirarme en estas palabras del Papa:

“Me gustaría proponer cinco caminos hacia la responsabilidad cotidiana y pública: la necesidad de desactivar las palabras, construir la paz a través de la justicia, adoptar el punto de vista de las víctimas, cultivar un realismo sano y reactivar el diálogo y el multilateralismo”.

*León XIV, *Magnifica Humanitas* (§213), 2026*

Para ir más allá, si me apetece:

- *¿Qué pequeño gesto concreto puedo hacer para construir la paz hoy?*
- *En mis relaciones, ¿soy más a menudo un «muro» o un «puente»?*
- *¿Soy capaz de renunciar a tener la razón para preservar la paz?*

Una espiritualidad de la paz y la justicia

La paz y la justicia brotan de la contemplación de Cristo. Se alimentan de la oración, se arraigan en la Eucaristía y transforman la vida cotidiana.

Una vez más, puedo meditar sobre esta invitación de la última encíclica:

Construir la paz a través de la justicia

«Cada uno de nosotros, a todos los niveles, puede contribuir a sentar las bases de la paz, que es la justicia. No buscamos simplemente cualquier forma de paz —como la ausencia de conflicto a cualquier precio—, sino la verdadera paz que nace de la justicia. «Existe un vínculo muy estrecho entre la justicia del individuo y la paz de todos». Al comentar el versículo del salmo «la justicia y la paz se abrazan» (Sal 84, 11), san Agustín escribía: «Nadie rechaza el deseo de paz, pero no todos están dispuestos a practicar la justicia... Realizad, pues, obras de justicia, teniendo presente que la justicia y la paz se abrazan; no están en contradicción entre sí. ¿Por qué te opones a la justicia? He aquí, por ejemplo, la justicia que te dice que no robes, pero tú no le prestas ninguna atención; que no cometas adulterio, y tú haces oídos sordos; que no hagas a los demás lo que no querrías que te hicieran a ti; que no digas de tu prójimo lo que no querrías que dijeran de ti... ¿Deseas, pues, alcanzar la paz? ¡Pues practica la justicia!»191 ¡No nos cansemos jamás de buscar la justicia!»

León XIV, Magnifica Humanitas (§215), 2026

Para profundizar, si me apetece:

- *¿Cómo alimenta concretamente mi oración mi forma de ser artesano de la paz?*
- *¿Qué aspectos del comportamiento de Jesús me inspiran más en mi búsqueda de la justicia?*
- *¿Cambia la Eucaristía mi forma de ver a las personas heridas o marginadas?*

Una promesa que hay que acoger

La paz y la justicia no son utopías: son el camino concreto hacia la sanación del mundo. Este camino comienza en nosotros, se extiende a nuestras comunidades y se ofrece al mundo.

«El amor y la verdad se encuentran, la justicia y la paz se abrazan»
(Sal 85,11).

Para ir más allá, si me lo pide el corazón:

- *Tras esta meditación, ¿qué llamada especial oigo en mi corazón?*
- *¿Qué paso me gustaría dar para hacer crecer la paz y la justicia a mi alrededor?*
- *¿Qué promesa de Dios deseo llevar a mi entorno o a mi comunidad?*

Oración final:

«Dios de misericordia, danos la gracia de contemplar con tus ojos compasivos los grandes padecimientos de la humanidad: las guerras, los millones de hambrientos, los innumerables refugiados, los desastres de las naciones, las muertes crueles e inútiles, nuestra falta de humanidad unos hacia otros, los fracasos y el vacío de tantas vidas. Acelera la llegada de aquel tiempo en que las naciones estén en paz y los pueblos vivan a salvo del miedo y la necesidad, en el que ya no haya ni dolor ni lágrimas, con la certeza de tu voluntad y la seguridad de tu amor, que se nos han manifestado en Jesucristo, Salvador de todos los hombres. Amén.

Dios, nuestro Padre, bondad que supera toda bondad, belleza que supera toda belleza, en ti están la paz, la tranquilidad y la armonía. Reconcilia a tus siervos divididos entre sí, concédenos tu Espíritu de unidad y haz que seamos uno. Que podamos ser uno en el beso de la caridad y el vínculo del afecto; uno entre nosotros y con los demás; uno en la paz que viene de ti y da armonía a todas las cosas; uno en la gracia, la misericordia y la ternura de tu Hijo amado, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

Oramos por los pueblos de Asia, por África, por las naciones y los pueblos de América Latina, por Europa, por los pueblos de Norteamérica y por los pueblos de Oceanía, para que busquen, con espíritu de paz y alegría, un futuro y justicia para todos.

Dios eterno, en tu Reino perfecto no se desenvaina ninguna espada salvo la espada de la justicia, no se ejerce ninguna fuerza salvo la fuerza del amor: envía tu Espíritu con poder para que todos los pueblos se unan bajo el estandarte del Príncipe de la paz, como hijos de un mismo Padre; a Él el poder y la gloria, ahora y por siempre. Amén».

(Extracto de la oración litánica de los cristianos por la paz recitada en Asís en 1986, durante el encuentro interreligioso).

Sugerencias de cantos:
«Quand la paix s'embrasse» – Salmo 85 · «Umanî Spirit» · Laurent Ghislain Fremal
Lord, my justice and my peace
The Lord is my light and my salvation

MJ Elonga RSCJ
Province of Africa

Febrero
2021

Pasos hacia la paz interpersonal



"Mi paz os doy" (Juan 14,27).

Skellig Michael, una isla remota situada a 12 km de la costa suroeste de Irlanda, es a la vez inhóspita y espectacular. Sus escarpados acantilados y su terreno rocoso dificultan su recorrido, pero hace más de mil años se convirtió en un centro del monacato celta. Entre los siglos VIII y XII, un pequeño grupo de monjes eligió este lugar aislado para construir una comunidad centrada en la oración y la contemplación.

El deseo de alejarse del ruido y las distracciones es ancestral y, sin embargo, como era de esperar, sigue siendo actual. En la sociedad hiperconectada de hoy en día, muchas personas anhelan un ritmo de vida más tranquilo y un sentido más profundo de la existencia. Esta búsqueda no consiste en escapar de las responsabilidades, sino en renovarnos interiormente para poder relacionarnos de forma más pacífica y compasiva con el mundo que nos rodea.

Los seres humanos somos sociales por naturaleza, y nuestra atracción por la soledad se ve contrarrestada por nuestra necesidad de comunidad. Incluso en soledad reflexionamos sobre nuestras relaciones y nuestras responsabilidades. La paz interior no es, por tanto, meramente personal, sino que configura cómo tratamos a quienes nos rodean. Cualidades como la conciencia de uno mismo y la empatía surgen de una vida interior reflexiva.

La paz no sólo se encuentra en lugares remotos como Skellig Michael. También puede surgir en los encuentros cotidianos más comunes: una respuesta paciente durante un conflicto, prestar atención a alguien que atraviesa dificultades o la disposición a perdonar. Estos pequeños actos de paz interpersonal son necesarios en un mundo ajetreado y fragmentado. Incluso en medio de vidas ajetreadas, podemos crear momentos de calma y convertirnos en artesanos de la paz en nuestras comunidades.

La paz en nuestro mundo

Nuestras comunidades escolares del Sagrado Corazón se fundaron con la visión de fomentar y forjar un mundo mejor. Las Constituciones de la Sociedad del Sagrado Corazón expresan claramente esta visión:

« Somos enviadas por la Iglesia a comunicar el amor del corazón de Jesús. Él es el origen del crecimiento de cada persona y el camino de la reconciliación de todos. Lo creemos y queremos anunciarlo ».

Constituciones de la Sociedad del Sagrado Corazón, n.º 10

Aunque redactada para la Sociedad, esta declaración de misión se dirige a toda la familia del Sagrado Corazón y a todos aquellos que estiman sus valores y buscan vivir según su espíritu. Desde la época de Santa Magdalena Sofía, las Constituciones han descrito un camino para llevar una vida profundamente humana y cristiana.

El sentido de propósito y misión podría ser justo lo que necesitamos para sentirnos arraigados cuando el mundo nos parece inestable e incierto, cuando los patrones familiares se ven amenazados. Muchas personas avanzan por la vida sin una filosofía o una dirección claramente definidas. La cultura popular ensalza el individualismo y la autodeterminación. Sin embargo, es posible que esto no nos sirva de apoyo en tiempos de dificultad. En *El hombre en busca de sentido*, Viktor Frankl sostiene que quienes descubren un sentido en sus vidas son más capaces de soportar el sufrimiento y la incertidumbre. El propósito refuerza la resiliencia.

Tómate tu tiempo para reflexionar sobre qué sentido quieres darle a tu vida.

La Filosofía de la Educación del Sagrado Corazón (2023) invita a los educadores a profundizar tanto en su comprensión de la misión como en su capacidad para vivirla a través del servicio, la contemplación y el respeto por la dignidad humana.



Este ideal de amor en acción se encuentra en el corazón de la tradición cristiana y de la Doctrina Social de la Iglesia.

Cada encuentro ofrece una oportunidad para afirmar la dignidad de otra persona y contribuir a un mundo más compasivo. El cristianismo llama constantemente a los creyentes a convertirse en instrumentos de paz.

La Palabra de Dios

En su carta a los Colosenses, san Pablo exhorta al pueblo elegido de Dios a revestirse de compasión, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia y perdón y, sobre todo, de amor. El amor no es simplemente una virtud entre muchas. Es lo que lo une todo.

La imagen que ofrece Pablo es a la vez práctica y estimulante. Cada día decidimos qué ropa ponernos. Ahora se nos invita a elegir las actitudes que aportamos a nuestras relaciones, lugares de trabajo, aulas, hogares y comunidades. Podemos esforzarnos por ser responsables o productivos, pero san Pablo nos recuerda que la medida más y verdadera de nuestro éxito es la capacidad de amar. Sin amor, la bondad puede ser superficial, la paciencia puede ser una farsa y el perdón, a regañadientes. El amor da sentido y profundidad a nuestras acciones.



Para los educadores, este mensaje reviste un significado especial. Los profesores no son solo instructores, sino también constructores de comunidad. A través de sus palabras y de sus interacciones diarias, ayudan a crear entornos en los que se respeta la dignidad y florecen las relaciones. Las escuelas pueden ser lugares donde se cultiva la paz de forma intencionada.

«Vuestro ejemplo, más que vuestras palabras, será una lección elocuente para el mundo».

Santa Magdalena Sofía Barat

Reflexionemos sobre el alcance que tenemos para dar ejemplo de los valores y actitudes del Evangelio en nuestras propias vidas.
¿Cuál es el más significativo?

Paz interpersonal

La paz interpersonal no comienza con gestos dramáticos, sino en los momentos cotidianos: una voz tranquila, un oído atento, una mirada compasiva. Partiendo de ahí, podemos ser inclusivos con quienes piensan de forma diferente y mostrar apertura y generosidad. La paz es tanto un don como una responsabilidad. Es la gracia actuando en nuestro interior, pero también es una disciplina que requiere una práctica continua.



En su ensayo **Something to Write Home About**, ('Algo digno de contar a los amigos') Seamus Heaney recuerda una experiencia de su infancia en la que se encontraba de pie sobre una piedra en un arroyo de corriente rápida, sintiendo a la vez euforia y miedo mientras la corriente fluía a su alrededor, sin poder alcanzar fácilmente ninguna de las dos orillas. Con el peldaño firmemente bajo sus pies, el cielo abierto se convierte en un símbolo de posibilidad y crecimiento.

Heaney describe la tensión entre la seguridad y la incertidumbre como algo fundamental en la vida humana. Concluye el ensayo diciendo que la piedra «te permite abrirte al cielo abierto de posibilidades que hay en tu interior».

Si nos detenemos a imaginarnos sobre la piedra de paso, con la sensación del agua corriendo a nuestro alrededor, también nosotros podemos elevar con serenidad nuestro corazón hacia cosas más elevadas.

Nuestras vidas navegan entre las tensiones de la calma y la agitación, la seguridad y el desafío. En esos momentos, la llamada de San Pablo a revestirnos de amor nos ofrece el camino a seguir. El cielo abierto de las posibilidades nos llama a actuar, a dar pasos para convertirnos en artífices de la paz.

Como cualquier habilidad, la paz no se alcanza sin tiempo ni esfuerzo; se cultiva lentamente a lo largo de toda una vida. La aprendemos a través de la reflexión, la observación, el estudio y el ejemplo. Las familias, las comunidades y las escuelas desempeñan un papel fundamental a la hora de forjar esta capacidad en nuestro interior. Como educadores, se nos brinda una oportunidad única para fomentar la compasión y la reconciliación de formas que puedan transformar tanto a las personas como a la sociedad. Estamos llamados a ser agentes del cambio.

Dedica un rato a la reflexión personal.

¿Por qué crees que las personas se sienten atraídas por el silencio, el retiro o la sencillez?

Los seres humanos nos sentimos atraídos por la soledad y, al mismo tiempo, dependemos de la comunidad.

¿Cómo experimentas esta tensión en tu propia vida? ¿Se puede encontrar la paz interior en la vida cotidiana, o es necesario alejarse de las presiones del día a día? ¿Qué pasos hacia la paz puedes reconocer en tu vida?

Tómate un tiempo para rezar.



San Pablo habla de «revestirnos de amor». Ayúdanos, Señor, cada día a revestirnos de amor, para que los demás puedan ver el amor de Dios en nuestras palabras y acciones.

Ayúdanos a crear lazos de amistad, construyendo comunidades solidarias.

Danos paz, para que en la quietud de nuestro corazón encontremos el valor de convertirnos en artesanos de la paz.

Canción: **El Alma** – Taizé

Referencias:

- *Imagen de Skellig Michael ©Poppy97 Pixabay*
- *Las Constituciones de la Sociedad del Sagrado Corazón*
- *https://rscj.org/vocations/our-constitutions/*
- *El hombre en busca de sentido, Viktor Frankl (1946)*
- *La filosofía de la educación del Sagrado Corazón*
- *https://rscjinternational.org/philosophy-of-sacred-heart-education/*
- *Carta de San Pablo a los Colosenses, 12-17*
- *Algo de lo que escribir a casa, Seamus Heaney, (1998) https://www.jstor.org/stable/26509355*

Noreen Heenan
Red de Escuelas del Sagrado Corazón



Marzo
2021

La Paz Interior

El Jueves Santo, en todo el mundo, tras la representación de la Última Cena, se invitará a nuestras comunidades a sentarse en silencio para orar y reflexionar, a velar y orar tal y como Jesús invitó a los discípulos a hacer mientras oraba en el Huerto de Getsemaní antes de su detención.



Esta invitación a velar y orar sigue a las palabras tranquilizadoras de Jesús: «La paz os dejo, mi paz os doy. No os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón, ni tengáis miedo» (Juan 14,27).

Me pregunto si estas palabras dieron consuelo a los discípulos, que debieron de estar tan turbados por los acontecimientos que tenían lugar a su alrededor. ¿Nos dan consuelo a nosotros hoy? ¿Qué paz encontramos al dedicar tiempo a la reflexión en silencio, o nos sentimos más cómodos con el ruido del mundo digital, la multitarea y las interminables notificaciones «urgentes»?

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN:

Nos reunimos en un breve momento de reflexión para considerar nuestro sentido de la PAZ INTERIOR. ¿Cómo nos apoyamos unos a otros, y especialmente a nuestros jóvenes, para desarrollar el aprecio por la calma interior y por las oportunidades de escuchar la voz suave y apacible de Dios?

Santa Magdalena Sofía Barat hablaba a menudo de la importancia de la vida interior: ***«Acude al Corazón de Jesús y bebe de él, y cuando necesites más, vuelve a la Fuente y bebe de nuevo».***

Si queremos tener la energía y la resistencia necesarias para la labor de justicia y paz en pro de la transformación del mundo, debemos dedicar tiempo suficiente a la transformación de nuestra vida interior.

ABRO MI CORAZÓN:

Muchas de nuestras escuelas del Sagrado Corazón cuentan con salas de bienestar; espacios cuidadosamente decorados, con iluminación y mobiliario acogedores, y personal pastoral especializado que puede apoyar a los alumnos que tienen dificultades con su salud mental y con el acceso al plan de estudios. Los educadores que visitan nuestras escuelas, procedentes de todo el mundo, informan de retos similares para muchos de sus propios alumnos: desde México hasta Perú, desde Hungría hasta Indonesia, son muchos los jóvenes que luchan por encontrar una sensación de paz interior.

Una encuesta realizada en el Reino Unido en 2023 reveló que 1 de cada 5 jóvenes experimenta un problema de salud mental durante el año y múltiples estudios han explorado la relación entre el tiempo excesivo frente a la pantalla (una media de 5 horas al día para los jóvenes de 15 años) y el aumento de los problemas de salud mental entre los jóvenes.

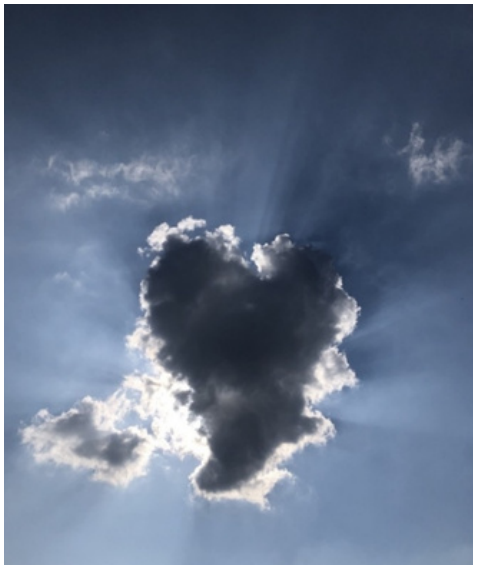
Anecdóticamente, muchos jóvenes prefieren mantenerse ocupados y distraídos, en lugar de optar por pasar tiempo sin pantallas o dedicar tiempo a conversaciones profundamente reflexivas con sus compañeros: «¡No es para tanto!» es una respuesta habitual ante una invitación a una conversación difícil. Un joven comentó: «Me encantan las actividades reflexivas, pero si empiezo a hablar de mis sentimientos, ¿dónde acabará esto? Mejor mantenerse ocupado y seguir adelante».

Parece que nuestros jóvenes viven una paradoja: nunca hemos estado tan conectados, con cientos de interacciones en línea, y sin embargo nunca nos hemos sentido tan solos. Esther Perel, psicóloga, nos dice: *«La soledad moderna se disfraza de hiperconectividad: ¡tengo mil amigos en línea, pero nadie que alimente a mi gato!».*

Si nuestros jóvenes eligen mantenerse ocupados y no hablar de las dificultades de la vida, ¿cómo pueden soportarlo todo?

Durante el fin de semana de Pascua de 2020, cuando todos juntos sentimos la tristeza y la pérdida de la comunidad, al celebrar la Resurrección lejos de nuestras iglesias debido a la pandemia de COVID, apareció una hermosa nube, durante unos pocos minutos, sobre Londres:

« La paz os dejo, mi paz os doy. Yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tengáis miedo ».



PALABRA DE DIOS:

Una y otra vez, Jesús se aleja de las multitudes y pasa tiempo a solas en oración. Seguimos su invitación y recordamos las palabras de Janet Erskine Stuart: ***«Entrar en la presencia de Dios es como salir al aire fresco de la mañana».***



¿Y qué palabras nos llevamos con nosotros, al aire fresco, para construir esta sensación de paz interior?

« El Señor es mi pastor; nada me faltará ». Salmo 23

Tengo todo lo que necesito; Dios me provee de todo lo que necesito, en el momento en que lo necesito. La paz está conmigo.

Puedo meditar este salmo: **El Señor es mi pastor** o **Salmo 23** – arpa y voz, versión de Stuart Townend.

« He sido formado de manera maravillosa y admirable ». *Salmo 139*

No importa lo que me diga este mundo ajetreado, ni cuál indignación me conmueva en Internet, ni por muy pequeño y solo que me sienta, formo parte de la creación más preciosa y valiosa de Dios. La paz está conmigo.

ME ABRO A LA PAZ:

Ya sea que mis días estén llenos de servicio y de labor por la paz y la justicia, o llenos de distracciones y multitareas, me comprometo a dedicar tiempo a mi vida interior y a mi sensación de paz interior. Puedo elegir reservar tiempo en mi agenda para pasar sin distracciones y en la naturaleza cuando pueda. Puedo dar ejemplo de esto a los jóvenes de mi vida, a mis alumnos/as, a mi familia. Reconozco que sólo si mis raíces son profundas y están bien nutridas, podré desarrollar ramas amplias bajo las cuales otros puedan encontrar sombra.

COMPARTIMOS EN NUESTRO GRUPO:

¿Cómo nutres tu vida interior?

¿Cómo puedes crear un espacio para la quietud y la paz?

¿Cómo podemos desarrollar esta capacidad en nuestros jóvenes?



REFLEXIONAMOS JUNTOS:

Soy paz, estoy rodeado de paz, me siento seguro en la paz.
La paz me protege.
La paz me sostiene.
La paz está en mí: todo está bien.
Paz para todos los seres, paz entre todos los seres, paz de todos los seres.
Estoy inmerso en la paz, absorto en la paz.
En las calles, en nuestro trabajo,
teniendo pensamientos pacíficos, palabras pacíficas, actos pacíficos.

(Meditación budista)

Música: Guíame, oh Dios – Marty Haughen |
Lleva todo esto – Alexandra Blakely

References:
[1]https://digital.nhs.uk/data-and-information/publications/statistical/mental-health-of-children-and-young-people-in-england/2023-wave-4-follow-up
[1] https://publications.parliament.uk/pa/cm5804/cmselect/cmeduc/118/summary.html
[1] https://brenebrown.com/podcast/new-ai-artificial-intimacy/

Vicky Lorenzato
Red de Escuelas del Sagrado Corazón

Abril
2021

Paz Ecológica

Invitación a la reflexión

"¿Qué viene a hacer el Espíritu? El Espíritu viene a crear. Se le llama "Espíritu Creador" porque su acción consiste en una creación que quiere realizar en cada uno de nosotros ." (Santa Magdalena Sofia Barat)



Cada año, los cristianos celebran el «Tiempo de la Creación» (de septiembre al 4 de octubre) como un tiempo para sensibilizar sobre el medio ambiente y promover el activismo ecológico. En el contexto de este movimiento global, este paso de nuestro «Itinerario espiritual por la paz» se da para dirigir nuestra conciencia hacia la intersección entre la paz y la ecología, y la «urgente necesidad moral de una nueva solidaridad» (Papa Juan Pablo II, Paz con Dios Creador, paz con toda la creación, 1 de enero de 1990, n.º 10).

Este llamamiento a una «nueva solidaridad» puede verse de manera integral al considerar los cuatro elementos fundamentales de toda la creación: el aire, el agua, la tierra y el fuego. Estos elementos de la naturaleza son a la vez unitivos y discretos, conectando toda la creación en un magnífico ciclo de vida. Mirando de cerca a través de la lente de nuestra mente, nuestro corazón y nuestro espíritu, podemos escuchar el gemido de nuestro planeta en su crisis ecológica y, con suerte, las respuestas que son esenciales para la paz. (Ibíd.)

Cada semana, centraremos nuestra oración, reflexión y acción en uno de estos elementos rítmicos de la naturaleza, destacando actitudes y acciones que se alineen con esta visión holística y armoniosa de la presencia luminosa de Dios en nuestro mundo.

Aquí está el primer itinerario como parte de nuestro año «Artesanos de la Paz», que se puede completar en cuatro semanas.

Expresamos nuestro más sincero agradecimiento a Melanie Guste, RSCJ, por haber escrito esta guía.

Canto de apertura:
«Salmo de la creación» de Patrick Richard

Semana 1 - Aire

Constelaciones | Nubes | Atmósfera



Los cielos proclaman la gloria de Dios; el firmamento anuncia la obra de sus manos. (Sal 19, 1)

Porque grande es tu amor, más alto que los cielos; tu fidelidad llega hasta las nubes. (Sal 108, 4)

Contexto:

El aire que respiramos es el aliento de la vida, una fuerza que regenera nuestros cuerpos con un rico flujo de energía. Al abrir espacios en nuestro interior, el aire nos llena de la rica abundancia de los dones de Dios: el equilibrio, la claridad y la calma. Al cambiar la atmósfera que nos rodea, el aire crea una modificación constante en el horizonte real y metafórico de la vida. La atención al aire que nos rodea y nos sostiene acentúa nuestra total dependencia de Dios, el Dios que obra de maneras misteriosas que están totalmente más allá de nuestro alcance y comprensión.

Ampliando mi corazón:

«Ciertos elementos de la crisis ecológica actual revelan su carácter moral. El primero de ellos es la aplicación indiscriminada de los avances de la ciencia y la tecnología. Muchos descubrimientos recientes han aportado indudables beneficios a la humanidad . De hecho, demuestran la nobleza de la vocación humana de participar responsablemente en la acción creadora de Dios en el mundo. Lamentablemente, ahora resulta evidente que la aplicación de estos descubrimientos en los campos de la industria y la agricultura ha producido efectos nocivos a largo plazo. Esto nos ha llevado a la dolorosa constatación de que no podemos intervenir en un ámbito del ecosistema sin prestar la debida atención tanto a las consecuencias de dicha intervención en otros ámbitos como al bienestar de las generaciones futuras.

El agotamiento gradual de la capa de ozono y el «efecto invernadero» asociado han alcanzado ya proporciones de crisis como consecuencia del crecimiento industrial, las concentraciones urbanas masivas y el enorme aumento de las necesidades energéticas. Los residuos industriales, la quema de combustibles fósiles, la deforestación sin restricciones, el uso de ciertos tipos de herbicidas, refrigerantes y propulsores: se sabe que todos ellos dañan la atmósfera y el medio ambiente. Los cambios meteorológicos y atmosféricos resultantes van desde daños a la salud hasta la posible inundación futura de las tierras bajas.

Si bien en algunos casos el daño ya causado puede ser irreversible, en muchos otros aún puede detenerse. Es necesario, sin embargo, que toda la comunidad humana –individuos, Estados y organismos internacionales– asuma con seriedad la responsabilidad que le corresponde.» *(Papa Juan Pablo II, Ibid. n.º 6)*



Perspectiva internacional:

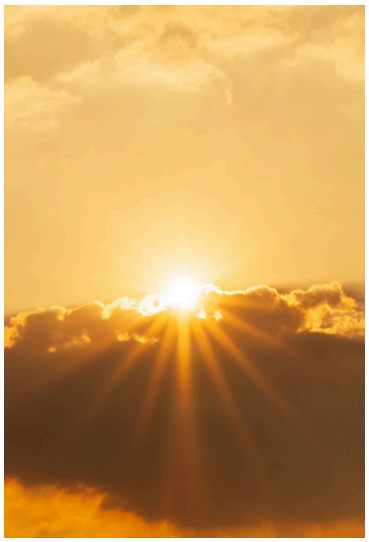
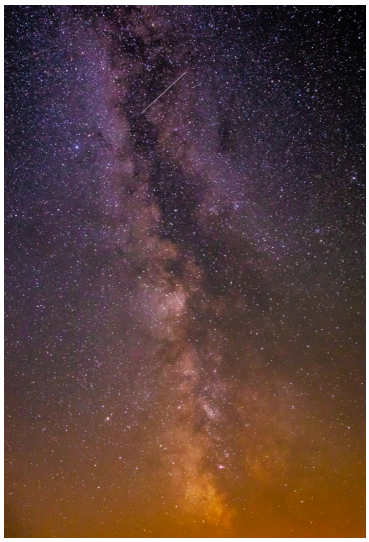
Los datos de la Organización Mundial de la Salud muestran que «casi toda la población mundial (el 99 %) respira aire que supera los límites establecidos en las directrices de la OMS y contiene altos niveles de contaminantes, siendo los países de ingresos bajos y medios los que sufren las mayores exposiciones. La calidad del aire está estrechamente relacionada con el clima y los ecosistemas de la Tierra a nivel mundial».

Reflexión o intercambio en grupo:

¿De qué maneras encuentras la presencia viva de Dios en el aire que respiras? ¿Cómo describirías el efecto de esta conciencia en tu vida? ¿A qué te llama este don del aire que respiramos?

Actitudes para cultivar:

Asombro | Atención | Gratitud | Creatividad


Llamada a la acción:

Conviértete en un artesano de la paz mediante un compromiso específico para **reducir tu huella de carbono.**

Canción de cierre : Sopla Señor de Lenin Vladimir Cárdenas Torres
https://www.youtube.com/watch?v=bzSJL88cqIo
Sing Gently, Eric Whitacre's Virtual Choir 6

Semana 2 - Agua

Mares | Ríos | Arroyos



Canto de apertura: Agua Viva de Maite López. https://www.youtube.com/watch?v=XU8Pn_sv750&list=RDXU8Pn_sv750&start_radio=1

Me hace descansar en verdes praderas, me conduce junto a aguas tranquilas, me refresca el alma. (Salmo 23: 2-3)

« El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior manarán ríos de agua viva » (Juan 7, 38).

Contexto:

El agua es esencial para la vida y el equilibrio ecológico. En su química simple y precisa, podemos discernir su relación integral con la paz. Al cubrir el 71 % de la superficie del planeta, el agua es vital para el futuro de la Tierra, para todas las criaturas vivientes y para la vida misma. El agua limpia, regula, refresca y sustenta la vida en la Tierra. Como fuente de vida, reconocemos la necesidad de acceder a ella y de conservarla.

Ampliando mi corazón:

« La transformación y la evolución son dos fuerzas entrelazadas que moldean el cosmos, la vida y la conciencia humana. Representan una dinámica de cambio gradual, de procesos lentos y adaptativos, y de crecimiento. La imagen del río que atraviesa diferentes paisajes desde la fuente hasta el mar, nos habla con fuerza de la conexión entre el "qué" y el "por qué" de nuestra relación con Dios y de nuestro llamado como personas de fe.

Reconocemos que en cada una de nosotras hay un pozo profundo, una fuente donde habita Dios. A veces el pozo está bloqueado con piedras y grava y Dios queda oculto. Del mismo modo, con nuestros apegos desordenados y nuestras resistencias nos impedimos experimentar y responder al amor de Dios. Esta experiencia nos recuerda las palabras de Magdalena Sofía: *«En cada una de nosotras hay un manantial, a veces está escondido bajo las malas hierbas; sólo tenemos que quitarlas y el manantial claro y límpido brotará nuevamente»* (Magdalena Sofía Barat, Conferencia LXIX, Pentecostés de 1847). Pedimos la gracia de la libertad interior, reconociendo que Dios es nuestra fuente y nuestro destino final » *(Capítulo General, 2024, p. 25).*

Enfoque internacional:

«...El mundo ya ha entrado en la era de la bancarrota hídrica global. No se trata de una amenaza lejana, sino de una realidad actual: muchos sistemas humano-hídricos se encuentran ahora en un estado de colapso poscrisis en el que ya no es posible restablecer los niveles de referencia del pasado.

Miles de millones de personas viven con inseguridad hídrica crónica. Alrededor de 2.200 millones de personas siguen careciendo de agua potable gestionada de forma segura, 3.500 millones carecen de saneamiento gestionado de forma segura y casi 4.000 millones se enfrentan a una grave escasez de agua durante al menos un mes al año. Casi tres cuartas partes de la población mundial viven en países clasificados como con inseguridad hídrica o con inseguridad hídrica crítica.

Reconocer esta realidad es incómodo, pero también es empoderador. (**Bancarrota hídrica global: Vivir por encima de nuestros medios hidrológicos en la era poscrisis,** Instituto de Agua, Medio Ambiente y Salud de la Universidad de las Naciones Unidas, Richmond Hill, Ontario, Canadá, 2026).



Reflexión o intercambio en grupo:

¿De qué maneras has encontrado la presencia viva de Dios en «el pozo profundo»? ¿Cómo respondes a los momentos en que las cosas parecen bloqueadas, estancadas, ocultas o inmutables –lo contrario de «agua saludable»?

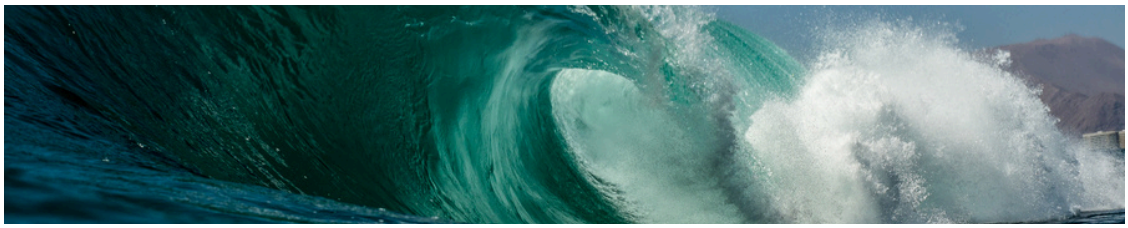
¿A qué te llama el don del agua que te sustenta a ti y a todos los demás?

Actitud a cultivar:

Flujo | Fluidez | Apertura | Disponibilidad







Llamada a la acción:

Sigue realizando el trabajo necesario para eliminar las «piedras y la grava» –los apegos y las resistencias– que te/nos impiden reconocer la presencia de Dios en el mundo creado. ¿Qué es lo que se te pide que muevas o elimines?

Elige varias acciones –entre las muchas que hay– que tú y tu comunidad puedan llevar a cabo para conservar el agua.

Canción de cierre: Agua de Vida. Jésed https://www.youtube.com/watch?v=sNvy_JjQAAc&list=RDsNvy_JjQAAc&start_radio=1

LET ALL WHO THIRST | Dan Schutte

Semana 3 - La Tierra

Animales | Árboles | Aves | Flores | Alimentos

Canto de apertura: Everyday God – Bernadette Farrell [Official Lyric Video]

Aunque se estremezcan las montañas y se desmoronen las colinas, mi amor inquebrantable por ti no se estremecerá ni mi pacto de paz se desmoronará», dice el Señor, que tiene compasión de ti. (Isaías 54:10)



Saldrás con alegría y serás guiado en paz; las montañas y las colinas prorrumpirán en cánticos ante ti, y todos los árboles del campo aplaudirán. (Isaías 55:12)

Contexto:

La tierra nos mantiene anclados a ella mediante la voraz e implacable fuerza de la gravedad. El teólogo Karl Rahner se refería a Dios como el «fundamento de nuestro ser». Al ofrecer sustento y refugio, nutre a todos los seres. Une a todos los seres en una red de interconexión e interdependencia; y en una relación de verdadera comunidad y «parentesco».

Abrir mi corazón:

« La naturaleza se convierte así en un evangelio que nos habla de Dios: "De la grandeza y belleza de las cosas creadas se deriva una percepción correspondiente de su Creador" (Sab 13, 5). Pablo nos enseña que "desde la creación del mundo, su naturaleza invisible, es decir, su poder eterno y su divinidad, se percibe claramente en las cosas que han sido creadas" (Rom 1, 20). Pero esta capacidad de contemplación y de conocimiento, este descubrimiento de una presencia trascendente en las cosas creadas, debe llevarnos también a redescubrir nuestra afinidad con la tierra, a la que estamos vinculados desde nuestra propia creación (cf. Gn 2, 7). Este es precisamente el objetivo que el Antiguo Testamento deseaba para el Jubileo hebreo, cuando la tierra descansaba y el hombre comía lo que los campos le daban espontáneamente (cf. Lv 25, 11-12). Si la naturaleza no es violada ni degradada, vuelve a ser hermana del hombre ». *(Juan Pablo II, Audiencia General del 26 de enero de 2000, n. 5)*

Enfoque internacional:

El planeta Tierra gime en voz alta. Se enfrenta a «una serie de apremiantes desafíos medioambientales que exigen atención y acción inmediatas». **Earth.org** documenta los **16 mayores problemas medioambientales de 2026** que, al tiempo que pintan «un panorama desolador de la urgente necesidad de mitigar el cambio climático y adaptarse a él», ofrecen formas en las que todos podemos crear un planeta más sostenible.



Reflexión o intercambio en grupo:

¿De qué maneras has encontrado la alianza que Dios hace de amor y de paz? ¿De qué maneras estás descubriendo tu parentesco con la tierra? ¿A qué te llama el don de este parentesco con el «planeta azul»?

Actitudes para cultivar:

Armonía | Equilibrio | Relaciones | Comunidad







Llamada a la acción:

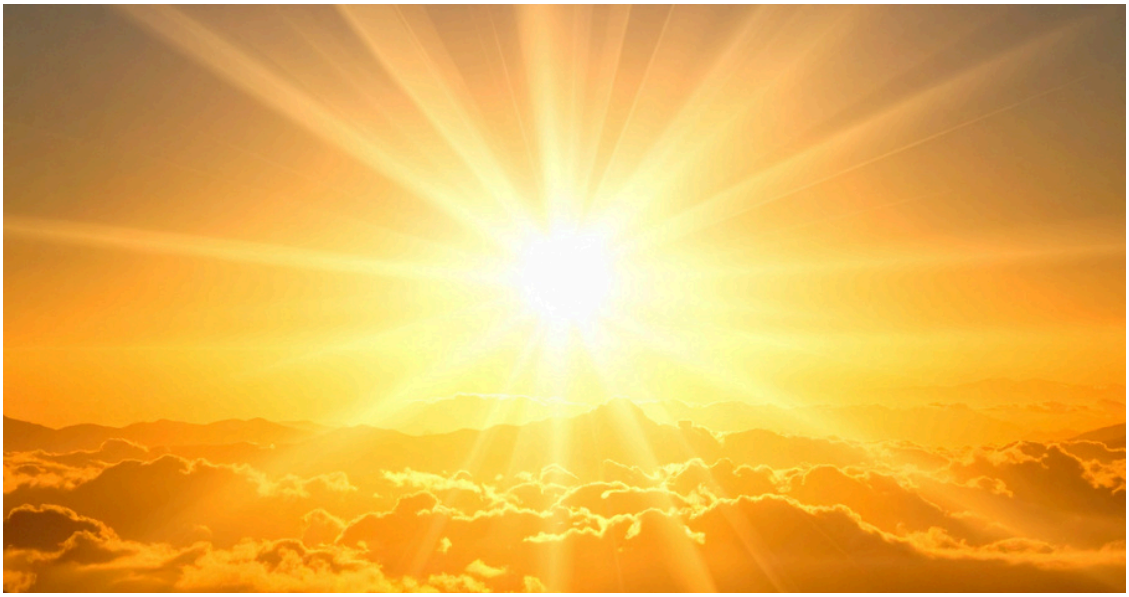
Da un paseo, con atención plena. Conecta con la tierra. Escucha la voz de la tierra. Explora las raíces sociales y culturales de tu familia, tus antepasados, tu cultura y tus relaciones.

Puedes ver el vídeo de «Via Creationis» o las oraciones correspondientes creadas en colaboración con el movimiento «Laudato Si».

Closing Song: Canto de la Tierra. Andrea Bocelli

Semana 4 - Fuego

Energía | Luz | Calor



Palabra de Dios: Dijo: «¡Mirad! Veo a cuatro hombres caminando en medio del fuego, sin ataduras y sin daño alguno, y el cuarto parece un hijo de los dioses». (Daniel 3: 25)

Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y cuando cruces los ríos, no te cubrirán. Cuando camines por el fuego, no te quemarás; las llamas no te abrasarán. (Isaías 43: 2)

Canto de apertura: "You Are the Light" Sarah Hart

Contexto:

Para muchos de nosotros, el fuego puede parecer aterrador, abrasador, devastador. Al mismo tiempo, el fuego purifica y transforma los paisajes para devolver nutrientes a la tierra, estimula el crecimiento, crea biodiversidad y abre nuevas posibilidades para toda la creación. El fuego es un reflejo de la presencia transformadora y purificadora de Dios. Durante los momentos «ardientes» o intensos de dolor y sufrimiento, la presencia viva de Dios se manifiesta de formas quizá invisibles, incomprensibles o anónimas, pero su amor es regenerador y restaurador.

Reflexión o intercambio en grupo:

¿De qué maneras has encontrado la presencia viva de Dios en momentos «ardientes» o intensos? ¿Cómo la presencia de Dios restaura en este tipo de momentos tus energías, te da luz y te ofrece paz? ¿Cómo describirías la presencia purificadora de Dios en tu vida?

Enfoque internacional:

«Las temporadas de incendios en todo el mundo se están alargando: en el futuro nos enfrentaremos a más incendios, incluso en territorios donde antes no se producían. ¿Por qué? Los incendios y el cambio climático operan como un círculo vicioso: a medida que aumenta el número de incendios, también lo hacen las emisiones de gases de efecto invernadero, lo que eleva la temperatura global del planeta y la frecuencia de fenómenos meteorológicos extremos, como las grandes sequías. Y, al mismo tiempo, cuanto más seco y cálido es nuestro clima, más fácilmente se propagan las llamas». (Global Fires Dashboard, Greenpeace, 2026)

Actitudes que cultivar:

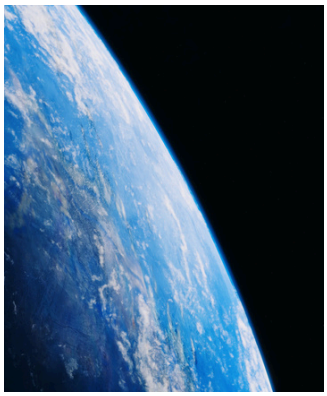
Esperanza | Confianza | Entrega | Valentía

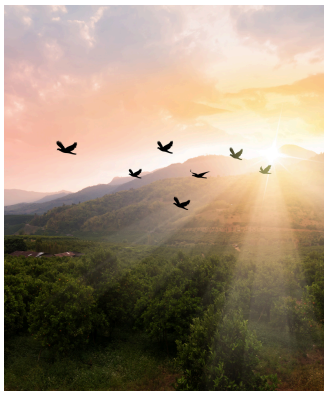
Llamada a la acción:

Planta o dona un árbol. Comprométete con prácticas sostenibles en tu vida personal, profesional y comunitaria. **Actúa por el clima ahora mismo** para frenar la crisis climática.

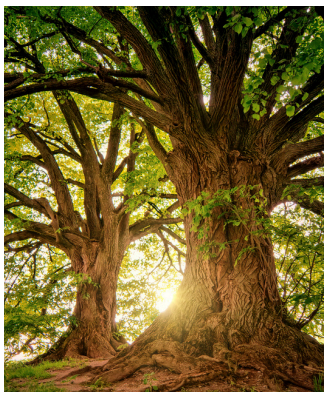
Canción de cierre: Sé mi luz. Ain Karem. https://www.youtube.com/watch?v=E-G34BJqM1Y&list=RDE-G34BJqM1Y&start_radio=1











Oración final :

Una oración por nuestra Tierra

Dios todopoderoso, estás presente en todo el universo y en la más pequeña de tus criaturas.

Abrazas con tu ternura todo lo que existe. Derrama sobre nosotros el poder de tu amor, para que podamos proteger la vida y la belleza. Llénanos de paz, para que podamos vivir como hermanos y hermanas, sin hacer daño a nadie...

Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a llenarnos de asombro y contemplación, a reconocer que estamos profundamente unidos a cada criatura en nuestro camino hacia tu luz infinita. Te damos las gracias por estar con nosotros cada día. Anímanos, te lo pedimos, en nuestra lucha por la justicia, el amor y la paz. *(Adaptado de: Papa Francisco, Laudato Si', 2015)*

Canción de cierre:
Que tu luz alumbre - Salomé Arricibita

Melanie Guste RSCJ
Provincia ANAM



Mayo
2021

La Búsqueda de la Paz



Dibujo de Inmaculada Clavel, profesora en el Colegio de Godella, Valencia, España.

Su contexto

Desde el momento de su nacimiento, santa Magdalena Sofía Barat (1779–1865) anheló la paz en múltiples niveles: físico, social, interpersonal (tanto dentro como fuera de la comunidad) y espiritual. Nacida prematuramente en medio del temor de su madre al fuego, vivió más tarde el terror de la Revolución Francesa en Joigny, especialmente ante el encarcelamiento de su hermano Louis. Tras mudarse a París a los 16 años (1795–1800), fue testigo de convulsiones políticas y persecuciónes religiosas. Estas experiencias profundizaron su sensibilidad, pero también alimentaron un profundo anhelo de paz interior y un compromiso de permanecer junto a las mujeres que trabajaban por sanar una sociedad violenta.

La visión de Sofía se extendía más allá de su familia y su país para abarcar a toda la humanidad, y estaba centrada en dar gloria a Dios. Creía que la adoración y la educación promoverían la felicidad y la paz de las personas. Como superiora de la comunidad de Amiens (1802) y más tarde como Superiora General (desde 1806), viajó por toda Francia a pesar de su frágil salud, fundando comunidades y escuelas, y guiando a la congregación a través de crisis internas y externas que forjaron su identidad (Constituciones de 1815; aprobación pontificia en 1826). La expansión por Europa y América trajo nuevos desafíos, en particular una crisis de gobierno (1839–1843) y tensiones con la Iglesia y el Estado.

Con el tiempo, Sofía comprendió que la paz duradera dependía menos de las estructuras, y más de los corazones transformados por la humildad y la mansedumbre de Cristo. A partir de 1843, su vida fue testimonio de la convicción de que sólo el amor y la paz de Cristo - resucitado de su muerte en la cruz del Calvario- podían sanar a las personas, las comunidades y las sociedades. Completó su misión el día de la Ascensión, jueves 25 de mayo de 1865.

Sus cartas

Sofía habló de la «paz» repetidamente (más de 1.122 veces), citando con frecuencia las Sagradas Escrituras. Enseñó que la paz es un don de Dios, recibido a través de la esperanza y el Espíritu Santo, y que la paz de Cristo supera todo entendimiento humano.

- Sal 122,6 (Que haya paz.) « ¡Os deseo la paz! Id a tomarla del Corazón bondadoso de Jesús, y cuando se debilite, tomadla de allí nuevamente. Rezad también por mí cuando penséis en ello ». *(Sofía Barat a Filipina Duchesne, Poitiers, 12 de abril de 1807)*

- Flp 4,7 (Que la paz de Dios guarde vuestros corazones...): « Se trata ahora de conservar esta paz con el mayor cuidado, es un don del Corazón de Jesús, que debe seros muy precioso. La fidelidad será su guardiana, la humildad su compañera, y confía en aquel que la traerá de vuelta a tu alma, si algo la alejara de ti por un momento.. » *(Sofía Barat a Adriana Michel, París, 10 de julio de 1826)*

- Flp 4,7 (La paz de Dios, que supera todo entendimiento humano): “Miremos, pues, a Dios y a las almas, y no nos guardemos nada para nosotras mismas... Con esta actitud, Jesucristo actuará a través de ti y dentro de ti. ¡Ah! ¡Qué alegría es estar así unidas a nuestro Dios para la salvación de las almas! Sé fiel al Espíritu Santo incluso en los detalles más pequeños... Sabes bien lo que el Señor quiere, y disfrutarás de esa paz de la que habla el Apóstol: ‘La paz que sobrepasa todo entendimiento’”. *(Sofía Barat a Emilia Giraud, Niort, 24 de julio de 1827)*

- Jn 14,27 (La paz os dejo.): «Todo es paz (en Niort) y, por tanto, el espíritu del Señor Jesús reina allí sin obstáculo. "Os dejo mi paz; os doy mi paz. ¡Paz a todos los hombres de buena voluntad!"... ¡Oh! Qué virtudes implica esta paz de Jesús: el olvido de uno mismo, la paciencia con el prójimo, la caridad perfecta que todo lo toma con buen ánimo, que lo disculpa, etc... Pero ¿cuáles son sus frutos? La unión con Jesús. "Como yo soy uno contigo, Padre, que ellos sean uno conmigo, para que sean perfectamente uno."... Apresurémonos a atraerlo a nuestros corazones; quitemos de ellos todo lo que le desagrada, lo que le impide, lo que le ata: ¡este "yo"! Este "yo" que detestamos y que, sin embargo, aún vive. ¡Ah, santifiquémonos!» *(Sofía Barat a Emilia Giraud, Roma, 23 de diciembre de 1841)*
- Jn 20,19 (La paz sea con vosotros.): «Continuad, pues, entregando vuestro corazón completa e incondicionalmente; entonces estas palabras de Jesús resonarán en lo más profundo de vuestra alma: la paz sea con vosotros. "Pues el Señor busca siempre corazones suficientemente abiertos a Él para poder darles esta dulce paz: basta con apreciarla, desearla y pedirla ardientemente."» *(Sofía Barat a Elisa de Bouchaud, París, 22 de abril de 1846)*

Sus consejos prácticos

Constantemente nos exhortaba a tomar la paz del Corazón de Jesús:

- Extraigamos la paz del Sagrado Corazón de Jesús. Volvamos siempre a Él.
- Acerquémonos a Dios, pensemos sólo en los demás y olvidémonos de nosotras mismas.
- Animemos y apoyemos a nuestros prójimos.
- Liberémonos del egocentrismo.
- Seamos fieles al Espíritu Santo incluso en las tareas más pequeñas.



Su mensaje resuena con el del Papa León XIV

El Papa León XIV instó a todos a comprometerse diariamente con la consecución de la paz, que es «posible cuando elegimos escuchar el clamor de quienes están privados de ella» (cf. Sal 85,9): «Incluso en tiempos de conflicto, la paz es posible. La paz no es una teoría que se prueba en un laboratorio, ni una ilusión ingenua, ni un asunto que se persigue por interés propio. Al contrario, debe buscarse con un corazón sincero. Es un compromiso diario. La paz surge de la justicia y del amor. Es la armonía que une a familias, pueblos, comunidades y naciones. La paz es siempre posible porque es un don de Dios. Su paz tiene un rostro: el rostro de Jesucristo, el Hijo de Dios. Es Jesús quien derriba los muros de hostilidad y vence la arrogancia con la humildad. Él redime toda la creación del pecado. El Espíritu Santo puede hacer posible lo que humanamente parece imposible. La verdadera paz comienza en un corazón que ama: cuando las personas pronuncian palabras de reconciliación y cuando miramos el mundo con mansedumbre y sabiduría. Esta es la verdadera fortaleza, la fortaleza de la verdad y del amor.» (Vatican News, boletín redactado por Kielce Gussie, 30 de mayo de 2026)

Desde una perspectiva asiática

1) Etimología y significado de ***« paz »*** en chino (Pínghé, 平和): - Píng (平): ***Equilibrio e Igualdad***. - Hé (和) – combinación de 禾 (grano/alimento) y 口 (boca): ***Armonía y Sustento***. Representa literalmente «el alimento que llega por igual a cada boca» y evoca un estado en el que todos están bien alimentados, satisfechos y viven en armonía social. En los caracteres chinos antiguos, «paz (平和)» no es simplemente la ausencia de guerra. Su verdadero origen designa un estado social en el que «los recursos y los alimentos se comparten por igual sin discriminación (平), permitiendo que todos coman bien y convivan en perfecta armonía (和)».

2) El camino de cuatro etapas hacia la paz (XiūshēnQíjiāZhìguóPíngtiānxià, 修身齊家治國平天下): 1. *Cultivo de uno mismo* (修身), 2. *Ordenamiento de la familia* (齊家), 3. *Buen gobierno del Estado* (治國), 4. *Llevar la paz al mundo* (平天下)



Este camino de cuatro etapas, tomado del clásico chino El Gran Aprendizaje (o Daxue大學) es un eco de la progresión de Sofía; de la unión interior con Cristo a la extensión exterior de la paz. Aplicada al liderazgo político contemporáneo, esta filosofía implica que quienes aspiran a negociar la paz mundial deben primero cultivar su propio cuerpo y mente, y gobernar rectamente su familia y su Estado, antes de participar en deliberaciones internacionales orientadas a lograr la paz mundial.

Su legado: Cor Unum

La primera comunidad de Sofía, formada por mujeres de distintos orígenes sociales –personas pobres, gente corriente y aristócratas–, todas profundamente marcadas por la violencia, la muerte, la convulsión social y la incertidumbre, encarnaba una inclusión radical fundada en la igualdad de la dignidad y una misión compartida, en un mundo cuidadosamente estructurado según las clases sociales. A medida que se fueron sentando las bases de la vida comunitaria a lo largo de un largo proceso, cada persona encontró su lugar y su rol dentro de la comunidad, compartiendo una misión común. (Ref: Phil Kilroy, La Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús en el siglo XIX en Francia, 1800–1865, capítulo 1, «Un conjunto musical».)

En un momento en que se necesitaba una reorganización del gobierno, la crisis de liderazgo (1839–1843) amenazó la unidad; sin embargo, Sofía buscó siempre el término medio, una forma de acuerdo para evitar quedar atrapada en polaridades irreconciliables. Situó el Cor Unum en el corazón de su camino hacia la paz y la reconciliación. Lo mencionó en sus cartas –14 veces, especialmente desde el período de crisis– para transmitir este precioso legado a la Sociedad. El Cor Unum se convirtió así en el fruto de su liderazgo para la paz, y hoy seguimos viviendo de él como nuestro lema.

- *El lema de la Sociedad, como sabéis, es: Cor unum et anima una, y cada una debe hacer los mayores sacrificios para mantenerse fiel a la práctica de este dulce precepto que tanto agrada al Sagrado Corazón de Jesús.» (Sofía Barat a Aloysia Hardey, Roma, 30 de octubre de 1837)*
- *«Solo sé que las recibisteis con la tierna caridad que caracteriza el corunum de la Sociedad, y he querido daros las gracias por ello.» (Sofá Barat a de Trannoy, París, 10 de mayo de 1860)*
- *«En la riqueza de nuestras diversas culturas y en la diversidad de nuestros compromisos, estas Constituciones serán un vínculo de amor y unidad que imprimirá sobre todo el Cuerpo el sello de la obra de Dios. Formaremos un solo corazón y una sola alma, dando así realidad a las palabras: Cor unum et anima una in Corde Jesu.» (Constituciones, 181)*



Su liderazgo para la paz: desde la perspectiva actual

Sofía es reconocida hoy como modelo de liderazgo pacífico. Promovió una devoción humilde y compasiva al Corazón de Jesús, sentó los fundamentos educativos para la reconciliación y formó mujeres líderes capaces de tender puentes sobre las divisiones sociales. Su espiritualidad del amor reconciliador de Dios sigue siendo plenamente pertinente ante los conflictos contemporáneos, y resuena constantemente con el magisterio del Papa León XIV sobre la paz desde su primera bendición Urbi et Orbi *(«una paz desarmada y desarmante», subrayada al decir Esta paz que viene de Dios).*

Textos para la meditación: *Salmo 85,9–14; Juan 20,19–23; Filipenses 4,4–9.*

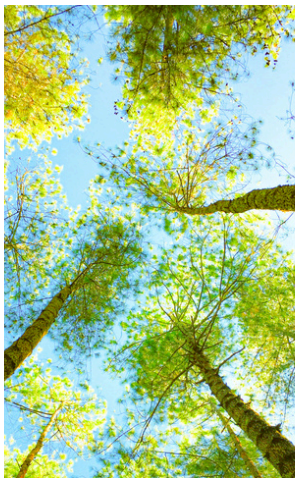
Puntos de reflexión :

1. ¿He sentido alguna vez un ardiente deseo de paz? ¿Cuándo y cómo?

2. ¿He experimentado alguna vez la reconciliación conmigo misma/o, con otras personas o dentro de una comunidad? En caso afirmativo, ¿qué lo hizo posible?

3. ¿Soy consciente de mis dinámicas interiores cuando me guía el Espíritu Santo y cuando no?

4. ¿Qué aprendo del liderazgo de Sofía para la paz y de sus prácticas?



Música:

Canto a Santa Magdalena Sofía Barat - Letra y música: Maquis Michel
Sofía, mujer fuerte, mujer de Evangelio. Tú que nunca dejaste de amar y confiar en Jesús, enséñanos a ser fieles a Él, a seguirlo de cerca, a compartir lo que somos, a ser comunidad. Queremos ser valientes y actuar fuertes en el compromiso de buscar igualdad y justicia como lo hiciste tú. Danos un corazón como el tuyo capaz de amar sin fronteras. Danos tu amor, danos tu espíritu, danos tu bendición.
Celebramos la fiesta de Santa Magdalena Sofía - vídeo realizado por el colegio del Sagrado Corazón de Fuerteventura.
DANOS LA PAZ. Salomé Arricibita
Concerto por la paz · Omar Harfouch
Canto por la paz – les glotte trotters (Yiddish, árabe, romani)

Kim Hyo Seung RSCJ
Provincia NEANZ



Junio
2021

CONSTRUIR, TEJER JUNTOS LA ARTESANÍA DE LA PAZ

Compromiso de todas y todos



Para quienes nos reconocemos seguidores de Cristo, la paz es una búsqueda constante, un imperativo, algo inalienable, un derecho humano, a la vez que una obligación para vivirla en corresponsabilidad. Hay que reconocer entonces una paz positiva, que no se limita a la ausencia de guerra (paz negativa), sino una paz que se vive desde un deseo de convivencia en armonía, vivir relaciones interdependientes sanas, desde el respeto, la solidaridad y la ayuda mutua.

Esta dimensión para las y los cristianos se convierte entonces en la utopía del Reino, una llamada que creemos se puede construir día con día, aunque quizás no se alcance en plenitud, pero nos mantiene en camino.

Como Familia del Sagrado Corazón tenemos la convicción de que la paz se teje, se construye, como un trabajo artesanal entre todas y todos.

Textos para reflexionar: Doctrina Social de la Iglesia

Partiendo de lo que dice la Gaudium et Spes desde el Concilio Vaticano II:

"La paz jamás es una cosa del todo hecha, sino un perpetuo quehacer... el cuidado por la paz reclama de cada uno... se llama insistentemente la atención de todos los cristianos para implorar y establecer la paz." (GS 78).

La paz es vista como don de Dios, regalado por Cristo, y a la vez tarea que necesita ser trabajada con conciencia, desde ejes claves como lo es el Amor, la Justicia y la Fraternidad.

"Con el auxilio de Cristo, autor de la paz, cooperen con todas las personas a cimentar la paz en la justicia y el amor y a aportar los medios de la paz." (GS 77) Es necesario el "ejercicio de la fraternidad en orden a construir la paz. Así, la paz es también fruto del amor, el cual sobrepasa todo lo que la justicia puede realizar." (GS 78)

Esta paz que brota del amor y se alimenta de la justicia, sólo la puede dar Jesús.

Voces de hoy que nos interpelan:

Desde el año 2022 en México se lleva a cabo una iniciativa plural llamada 'Diálogo Nacional por la Paz' convocada desde la Iglesia, es decir, por la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), la Conferencia de Religiosas/os y la Compañía de Jesús.



A inicios del 2026 se realizó el segundo encuentro del Diálogo Nacional por la Paz en Guadalajara, en donde Monseñor Ramón Castro, presidente de la CEM, enfatizó que construir la paz exige escuchar, discernir y actuar, es una vocación de toda persona para buscar un orden social de relaciones armonizadas, poniendo en el centro a las víctimas, convencidos que la paz sólo se alcanza si hay verdad, justicia y reparación. Por tanto, es necesaria la corresponsabilidad ética de todos los actores sociales, desde la cultura del cuidado mutuo y buscar una esperanza organizada y perseverante, reconociendo que la construcción de paz es de largo aliento, que se necesita sostener ante las dificultades, con una valentía profética y creativa para enfrentar la adversidad.

Papa León XIV

El primer año del pontificado de León XIV se ha caracterizado por un llamado incesante a la paz, desde el inicio ha insistido en un deseo de paz que nos involucra a toda la humanidad como una responsabilidad.

Así lo expresó en la vigilia de oración por la paz que convocó el 11 de abril de 2026, cuando decía que hombres y mujeres de distintos países tenemos la responsabilidad del repudio a la guerra, no sólo con palabras, sino con hechos. Continuaba afirmando que "la oración nos compromete a convertir lo que queda de violencia en nuestros corazones y en nuestras mentes: convirtámonos a un Reino de paz que se construye día a día, en los hogares, en las escuelas, en los barrios, en las comunidades civiles y religiosas, quitándole terreno a la polémica y a la resignación con la amistad y la cultura del encuentro... ¡Cada uno tiene su lugar en el mosaico de la paz!" Reitera que ciertamente hay una "artesanía de paz" que nos involucra a todos como señalaba el Papa Francisco en *Fratelli Tutti* [231].

En todo el mundo es deseable "que cada comunidad se convierta en una 'casa de paz', donde aprendamos a desactivar la hostilidad mediante el diálogo, donde se practique la justicia y se preserve el perdón". Hoy más que nunca, en efecto, es necesario mostrar que la paz no es una utopía. *(Mensaje para la LIX Jornada Mundial de la Paz, 1 enero 2026)*



En su primera encíclica 'Magnifica Humanitas' expresa con claridad: "Todos, a cualquier nivel, podemos contribuir al fundamento de la paz, que es la justicia. De hecho, no buscamos una paz cualquiera, una ausencia de conflicto a cualquier precio, sino esa paz verdadera que nace de la justicia." [MH 215]

"¡Amemos la justicia y la paz! Las mismas tecnologías que facilitan la comunicación y el acceso a los recursos pueden sustentar modelos que explotan a los más vulnerables, alimentan nuevas esclavitudes y transforman el conflicto en oportunidad de lucro. Invito a buscar vías concretas para hacer crecer la equidad, la participación y el cuidado de la creación... Quien cree se compromete para que, en lugar de las desigualdades, haya más justicia y para que «en vez de la industria de la guerra se afirme la artesanía de la paz»". [MH 240]

Compromiso por la paz como Sociedad del Sagrado Corazón

En el documento "Artesanas de esperanza" (2019) se afirma: "Como educadoras/es del Sagrado Corazón, estamos convencidos de que 'educar es, en sí mismo, un acto de justicia', y nos tomamos a pecho la llamada de 'orientar todos nuestros esfuerzos hacia la creación de relaciones equitativas, inclusivas, no violentas y en armonía, creyendo que la vida, y la vida abundante, es el deseo más profundo de Dios'". (Pág. 10)

Meditamos la Palabra de Dios

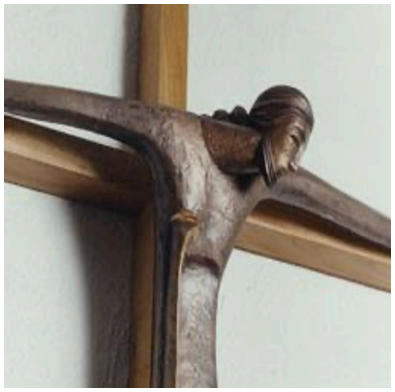
"De sus espadas forjarán arados, y de sus lanzas hoces. Las naciones no levantarán ya más la espada una contra otra y jamás se llevará a cabo la guerra. Descendencia de Jacob, en marcha, caminemos a la luz del Señor." (Is 2,4-5).

Esta profecía de Isaías es un llamado muy actual que nos impulsa a trabajar por una paz desarmada y desarmante, como nos invita el Papa León XIV. En donde ya no se adiestren para la guerra, sino que las/os jóvenes vivan una educación para la paz. En donde la tecnología esté al servicio de la vida y no de los intereses de los poderosos. Finalmente, que caminemos juntos como miembros de un mismo pueblo y familia que somos, pues somos hijos/as de Dios.

"Dichosos los que construyen la paz, porque se les llamará hijos de Dios".
(Mt 5,9)

En la medida que seamos constructores de paz, es decir, que veamos al otro, a la otra como mi hermano, que podamos no sólo pensar o imaginar, sino actuar de verdad desde una profunda fraternidad con nuestro prójimo, en especial con las víctimas, los pobres y quienes sufren, entonces se cumple la Bienaventuranza de ser llamados Hijos/as de Dios, porque reconocemos y vivimos desde la convicción de que todos tenemos un mismo Padre que es Dios.

En 2027, el Evangelio de la Fiesta del Sagrado Corazón Jn 19, 28-37 nos muestra la lanzada "Brotó sangre y agua de su costado..." nos enseña cómo Jesús es nuestro modelo, del cual aprendemos al contemplarlo. 'Mirarán al que traspasaron'; así, en su Corazón abierto encontramos la fuente de la paz, de Aquel que se entregó sin reservas, hasta la última gota de vida y que es capaz de reconciliar el mundo a través de su muerte.



Aprendemos de Él, como dicen nuestras Constituciones: “Esta actitud de contemplación va penetrando todo nuestro ser y nos ayuda a vivir en unión constante con Jesucristo en nuestras relaciones, trabajos y actividades apostólicas. De ella brota una fuerza de conversión y de transformación para la misión.” [Const 22]

“Porque Cristo es nuestra paz. Él ha hecho de los dos pueblos uno solo, destruyendo el muro de enemistad que los separaba. Su venida ha traído la buena noticia de la paz: paz para ustedes los de lejos y paz también para los de cerca.” (Ef 2, 14.17). Como sabemos en Cristo no hay categorías, sino que todos somos hermanos, como lo señala el título y el contenido de la encíclica del Papa Francisco ‘Fratelli Tutti’.

También Santa Rosa Filipina confirma que Dios es nuestra paz cuando escribe: “Que tu corazón encuentre sólo en Dios tu refugio, porque Él es tu verdadera paz y tu dicha”.

Ensanchamos el corazón: Testimonio de Artesanas de paz en la frontera.

Miramos el testimonio de mujeres jóvenes que con su servicio animan la comunidad.

¿Cómo construyes la paz al prestar servicio en un albergue para personas migrantes?

Desde la labor humanitaria en la frontera acogiendo y acompañando a personas migrantes, se promueve la paz a través de la escucha, la empatía, brindando apoyo y atención a sus necesidades.

Al ofrecer espacios seguros para restablecerse y seguir el camino, ser un oasis para las personas en medio de las complejidades que vivimos a nivel mundial. Al acompañar de manera integral, compartir herramientas para integrarse en la comunidad, sobre todo compartiendo desde el amor, para que, al sentirse acogidos, respetados en sus procesos, entonces a su vez vivan desde el sentido del amor que muchas veces les ha faltado, deseando que aquí lo puedan encontrar y también que crean en ellos/as mismos/as. Es importante el sentido de libertad y de compartir esperanza, sabiendo que Dios nos acompaña y está con nosotros siempre.

(Participación de Alma, Anny, Karla, Laura, Maricruz).

Un enfoque internacional de la paz: Campaña de los Derechos de los Migrantes



A través del mensaje de que los derechos de los migrantes son derechos humanos, y que los derechos humanos no son negociables, en mayo 2026 se lanzó una campaña como sociedad civil organizada, especialmente desde la Coalición de Religiosos/as por la Justicia en la ONU para:
(1) resistir la erosión de los derechos de los migrantes, (2) recuperar el poder y la dignidad de todas las personas migrantes y (3) lograr un mundo donde las políticas migratorias se basen en la justicia, la humanidad y la esperanza. El objetivo es enviar un mensaje contundente a los responsables políticos: la sociedad civil está presente, vigilante, organizada y no guardaremos silencio.

Reconocemos que la defensa eficaz de los derechos no se fortalece sólo con voces individuales, sino con el poder de una voz colectiva, de personas que trabajan juntas hacia un propósito común.

Preguntas para reflexionar y compartir:

- ¿Cómo puedo desde mi contexto y situación ser artesana/o de paz?
- ¿Qué acción en favor de la paz puedo llevar a cabo para vivir la Bienaventuranza de ser una persona constructora de paz?
- ¿Qué experiencias hemos vivido de unidad, reconciliación, solidaridad, y justicia que nos lleven a la paz?
- ¿Conocemos a personas o grupos de nuestra comunidad o de otros lugares que sean constructores, artesanos de paz?

Llamada a la acción:

- Tomo un compromiso pequeño para esta semana como constructor/a, tejedor/a de paz.
- Tal vez fortalecer algún vínculo alrededor de la comunidad, quizás sumarme a alguna iniciativa u organización que trabaje por la paz, ya sea presencial o incluso virtual.
- También puede ser compartir con otros/as y pasar la voz de algo que se está haciendo para sostener la esperanza.

Oración final:

Dios de la paz,
la paz que Tú plantaste en este mundo
se ve oscurecida por el sufrimiento y la injusticia.
Sin embargo, creemos, oh Dios, que Tu paz no se ha perdido:
está esperando volver a nacer en nosotros.
Haz de nosotros instrumentos de Tu paz.
Concédenos el valor de ser constructores de paz, artesanos de la paz
en nuestros hogares, nuestras comunidades y en el mundo entero.
Enséñanos a escuchar con humildad y a actuar con compasión,
a defender la justicia con amor.
Haz que Tu paz florezca en cada uno de nosotros, Señor,
para que pueda desbordarse
y tocar todo corazón herido.
Te lo pedimos con fe y entrega,
confiando en Tu misericordia eterna.

JCoR India – Servicio de oración (10 de abril de 2026)



Música:

«Hazme un instrumento de tu paz» – Canto Católico
«Paz» – Cecilia Rivero Borrell, rscj
Música: https://www.youtube.com/watch?v=YY5y4xhEmSYnazaret
Letra: https://rscjinternational.org/es/paz-cecilia-rivero-borrell-g-rscj/
«La Paz de la Tierra / The Peace of the Earth» (tradicional guatemalteca, bilingüe)

Maricruz Trigueros RSCJ
Provincia ANAM

¡GRACIAS!



Si quieres saber más sobre los artesanos de la paz, visita

artisansofpeace.org

Diseño de Rena Bersola - Equipo JPIC
Imágenes: Delphine Letrose

